

Tres desafíos para la democracia en Europa: Anti-democratas, nativistas, populistas

Takis S Pappas*

9

Resumen

Los actuales desafíos a la democracia liberal europea posguerra, demandan la comprensión y creación de categorías analíticas conceptuales que vayan más allá de hablar del surgimiento de la derecha radical o populista y permitan explicar su detrimento. Así, este artículo revisa los fundamentos de la representación democrática, el federalismo y el liberalismo europeo, y los contrasta con sus adversos: los antidemocráticos, los nativistas y los partidos populistas.

Palabras claves: democracia europea, liberalismo, Estado de derecho, partidos políticos, radicalismo, populismo.

Abstract

The current challenges of the European liberal democracy demand comprehend and create analytical frameworks to refer further than the radical right-wing parties or populist parties to explain its truly detriment. This article analyses the main assumptions of the democratic representation, federalism and European liberalism, comparing them with their contraries: anti-democratic parties, nativist and populist, concluding with an important theoretical comparative tool.

Keywords: European democracy, liberalism, rule of law, political parties, radicalism, and populism.

* Takis S. Pappas es docente de la Universidad de Helsinki (University of Helsinki), Finlandia, y autor de varios libros y artículos sobre el populismo comparativo. El presente artículo es una versión extendida y actualizada de "The Specter Haunting Europe: Distinguishing Liberal Democracy's Challengers" que fue publicado en la revista *Journal of Democracy* en su versión de octubre de 2016.



El reciente surgimiento de los múltiples desafíos para la democracia liberal de posguerra en Europa, ha presentado ante los académicos – así como políticos responsables de gestión de política pública, y otros expertos – el problema de trabajar conceptualmente, teóricamente y normativamente con un desorden empírico. La democracia europea, según nuestra percepción, está en peligro y no carece de grupos culpables: partidos populistas están ganando mayor fuerza en muchas partes del continente, en otras partes la derecha extrema está en aumento de manera consistente, los nativistas prosperan a través de una creciente xenofobia, e incluso las fuerzas racistas y neo-Nazis acechan dentro del pesimismo político. Sin embargo, mientras intentamos entender, y explicar, las causas ante las falencias en la democracia europea, cometemos dos errores interrelacionados. Por un lado, consideramos que todos los antagonistas de la democracia son del mismo campo y, por el otro lado, asumimos que comparten las mismas causas y por lo tanto exigen soluciones similares. Como resultado, nuestra tendencia hasta el momento ha sido agrupar en una sola categoría entidades que pertenecen a clases diferentes, y que no necesariamente son compatibles, actividad que hace imposible el establecimiento de inferencias causales válidas y la implementación de soluciones políticas viables¹. Sin embargo, en la realidad tenemos que trabajar con las deficiencias democráticas – y por supuesto con fenómenos políticos – que son *analíticamente distintos*, es decir, que cada uno tiene sus propias causas, asunciones normativas, consecuencias prácticas y, sobre todo; soluciones políticas.

El presente artículo demuestra una posición en contra de la lógica precedente e intenta proveer una reconceptualización junto con un nuevo vocabulario que nos permitirá explicar mejor este mundo desencantado. En efecto, busca desagregar los varios desafíos para la democracia europea contemporánea y clasificarlos en categorías analíticamente equivalentes y causalmente homogéneas. Mientras los desafíos para la democracia posguerra en Europa aumentan en su poder, necesitamos primero establecer un mutuo entendimiento y fomentar líneas de comunicación sobre la situación. Esto requiere el establecimiento de conceptos claros que esperamos nos ayuden a contrarrestar el caos empírico y llevarnos a una clasificación de casos que cumplen con los siguientes estándares: las clases deben ser mutuamente exclusivas, conjuntamente exhaustivas, y empíricamente útiles.

1 El problema empieza con conceptos mal definidos, que a su vez resulta en malas prácticas de obtención de datos y, a partir de esto, la comparación de unidades no-equivalentes bajo la asunción errónea que son efectivamente equivalentes. Véase, por ejemplo el concepto convencionalmente ómnibus de “derecha radical populista” (PRR, por sus siglas en inglés) como fue desarrollado por Cas Mudde (2007). Denota una clase de tamaño máximo específicamente construido para acomodar partidos que conforman ideologías o sistemas de creencias diferentes – es decir, nativista, autoritaria y populista – que luego son colectivamente denominados “populismo radical derecha” o “populista radical derecha” sin ningún respaldo previo en su clasificación. Para ver otro ejemplo de la creación de pseudo-clases (como “populista extrema”) que contiene unidades incomparables, véase Goodwin (2011).

Como corresponde, la próxima sección se trata de los fundamentos claves que forman la base para la política europea posguerra – es decir, la representación democrática, el federalismo progresivo, y el liberalismo político – y argumenta que los tres son actualmente cuestionados por adversarios influyentes. Cada una de las tres siguientes secciones se centra en un adversario específico para la política democrática posguerra en Europa: antidemocrático, nativista y partidos populistas. La última sección introduce una estrategia nueva y sencilla de clasificación que puede servir como una herramienta tanto para la obtención de datos como la comparación de unidades equivalentes. Se demuestra que este método de análisis contiene implicaciones teóricas, políticas y de políticas públicas, importantes tanto para Europa como a nivel internacional.

Las bases de la política europea posguerra

Debemos empezar con la siguiente pregunta: ¿De qué se trata la política en Europa moderna? La respuesta sencilla es que, desde su comienzo posguerra, el proyecto europeo se trata principalmente sobre cómo evitar otra guerra y al mismo tiempo lograr la prosperidad a través de la paz. Para este propósito, los padres fundadores del proyecto trabajaron para integrar paulatinamente las naciones dispares del continente dentro de una entidad supranacional, la Unión Europea (UE), institución dedicada a la democracia parlamentaria y el liberalismo político. Todo menos una iniciativa sencilla, el proyecto se basó en tres tareas distintas pero interrelacionadas: primero, la expansión de la democracia parlamentaria pluralista en el continente; segundo, la creación de una unión federal multiétnico y multicultural a través de estados relativamente pequeños; y tercero, el avance progresivo del liberalismo político. En general, el proyecto ha sido un gran éxito y, hasta la presente fecha, el parlamentarismo, mayor confederación, y liberalismo han sido los fundamentos sobre lo cual la ‘casa europea’ se sostiene.² Ninguna de las tareas eran fáciles, y no todo se lograba en un solo intento.

El establecimiento de la democracia parlamentaria representativa, así como el pluralismo político, primero brindaba victorias militares y políticas sobre el fascismo y el comunismo. Eran precisamente estas victorias que impulsaban las primeras olas democráticas dentro de los países derrotados del Eje, y fue encarnada en la Ley Fundamental alemana de 1949 que, hasta la presente fecha, está todavía considerada un modelo ejemplar de una carta democrática. Una segunda, pero no menos impresionante ola de democratización

2 La UE actualmente tiene más de quinientos millones de personas que hablan veinte-cuatro idiomas oficiales y no tiene ninguna afiliación religiosa formal. Conformada por veinte y ocho Estados miembros, todos con democracias parlamentarias, mismos que han establecido un mercado único en sus territorios y producen alrededor de un quinto del Producto Interno Bruto medido por paridad de poder adquisitivo a nivel mundial.





ocurría en Europa durante mediados de los años setenta, después de la caída de los regímenes autoritarios que han gobernado Portugal, Grecia y España. E inmediatamente después de la caída del Muro de Berlín en el año 1989, una tercera y más grande ola democrática surgía en el continente, que transformaba a los países anteriormente comunistas de Europa Central y del Este en democracias parlamentarias con un gran número de ellos adhiriéndose rápidamente a la UE. Al mismo tiempo de la omnipresencia de la democracia política en Europa, la propagación de la democracia económica también era observada a través de un incremento en la riqueza per cápita y una disminución en las desigualdades de ingresos. Las sociedades europeas se convertían en sociedades prosperas dominadas por la clase media.

La segunda gran tarea para Europa en su época posguerra era el progresivo establecimiento de una federación entre sus naciones. La idea de una “unión cada vez más estrecha entre los pueblos de Europa” existe al menos desde el Tratado de la Comunidad Económica Europea, firmada en 1957 en la ciudad de Roma, que sirve como conmemoración al hecho de que la UE era últimamente un proyecto tanto político como económico. Ese proyecto lograba tener éxito de manera significativa por una serie de hitos históricos: la abolición de barreras arancelarias para el comercio entre estados; una política agrícola común; un sistema monetario Europeo que fue establecido en 1978; la introducción del Euro en 1999; y, sobre todo, la adhesión de nuevos miembros a la UE, en particular entre los Estados europeos recientemente democratizados. Además de su integración política, las sociedades europeas también eran activas en la *integración social* de sus poblaciones migrantes, la mayoría de ellos transformándose en sociedades multiétnicas y multiculturales. Por ejemplo, la integración de los migrantes musulmanes de Turquía y sus descendientes fue un éxito en Alemania, y podría ver lo mismo sobre los Países Bajos con respecto a su población de migrantes trabajadores. Francia reemplazó su política antigua de asimilación cultural con una política de integración, también con un gran éxito. Grecia, por tomar otro ejemplo, recibió durante los años 1990 y 2000 aproximadamente un millón de inmigrantes, principalmente de los Balcanes, y la mayoría de ellos fueron integrados en la sociedad griega.

El tercer fundamento de Europa en su época posguerra era la difusión del liberalismo político y sus valores a todas las naciones democráticas del continente. Mientras la autoridad de los Estados disminuía y el individuo asumía un papel central, el énfasis cambiaba progresivamente hacia los derechos humanos, el Estado de derecho, la justicia, y la igualdad. Ideas como la “sociedad abierta” (Karl Popper), la “libertad negativa” (Isaiah Berlin), el “consenso traslapado” (John Rawls) y la igualdad como “virtud soberana” (Ronald Dworkin) no eran escuchados solamente en seminarios académicos sino también dentro de los foros para la construcción de políticas públicas e incluso entre políticos. Particularmente después de la desintegración de la Unión Soviética, los liberalistas europeos percibían que sus ideas eran hegemónicas en Europa. Era durante la misma época optimista que Francis

Fukuyama declaró con audacia la “impertérrita victoria del liberalismo económico y político” e incluso proclamó la “universalización de la democracia liberal occidental como la forma final de gobierno humano.” Como se vio después, eso fue una conclusión prematura.

Hoy en día, mientras los fundamentos prescindentes se perciben como débiles e inseguros, el optimismo en Europa en su gran parte se acabó. La democracia parlamentaria electoral posiblemente podría ser – utilizando una frase de Juan Linz – el “único juego en la ciudad,” pero la ciudad ya está experimentando cambios radicales y muchos de sus barrios han sido infestados por bravucones políticos e ideológicos preparados para causar problemas. El antiguo compromiso al multiculturalismo y la tolerancia hacia poblaciones extranjeras también está en peligro, parcialmente debido a los ataques terroristas islámicos sostenidos en el territorio europeo, y parcialmente por el flujo continuo de inmigrantes de Siria y otros lugares en conflicto. El liberalismo político también está en retirada, y algunos líderes europeos como Víctor Orbán de Hungría o Jarosław Kaczyński de Polonia, han declarado abiertamente sus intenciones de convertir sus respectivos países en “estados no-liberales.” En este ambiente político, los ciudadanos europeos están enojados, tienen dudas y tienen miedo. Y posiblemente votarán de manera imprudente.

Podemos ahora enfocarnos en tres antagonistas específicas que actualmente ponen en peligro el proyecto posguerra europea: los anti demócratas, los nativistas y los populistas.

Primer antagonista: los anti demócratas

La culminación de la Segunda Guerra Mundial marcó el triunfo de la democracia parlamentaria de Europa de Oeste sobre el fascismo y totalitarismo Nazi, pero la caída del comunismo y la transición subsecuente de los Estados de Europa Central y Este al campo de políticas democráticas representativas no ocurrió hasta 1989, cuarenta y cuatro años después. Sin embargo, en varios países del continente todavía existen partidos que buscan deslegitimar los fundamentos normativos y subvertir las estructuras legales e institucionales de la democracia representativa. El punto focal es que, aunque estos poderes participan en las elecciones competitivas, rechazan a la misma vez los principios y objetivos de parlamentarismo; los dos conceptos son menospreciados para ellos quienes, si tuvieron la oportunidad, estarían dispuestos a deshacerse de ellos.

Esta clase de antagonista es común tanto en la derecha extrema como la izquierda extrema de la política europea. Los representantes del primer grupo típicamente propugnan ideologías ultranacionalistas y muchas veces racistas, se enfocan en asuntos de seguridad, son hostiles ante la UE, y toman posiciones fuertes en contra a la inmigración. Los representantes del segundo grupo permanecen ser fuertes proponentes de la dictadura del proletariado, buscan socavar la unificación europea, y son ideológicamente comprometi-





dos al concepto de internacionalismo para todas las personas trabajadoras, incluyendo los migrantes y refugiados.³ Independientemente de su particular preferencia ideológica de izquierda o derecha, todos los partidos del presente grupo oponen por unanimidad la economía capitalista y el mecanismo de mercado abierto. En lugar de esto, hacen una llamada para mayor control del Estado con el objetivo de lograr una autarquía nacional económico (derechistas) o una economía colectivizada manejado por el Estado (izquierdistas). Finalmente, y de nuevo independientemente de las respectivas ideologías, la mayoría de estos partidos tiene la tendencia de utilizar la violencia, el militarismo y el culto de personalidad.

Tal vez el más notorio dentro de la categoría de partidos competitivos antidemocráticos de la derecha ha sido la *Frente Nacional* (FN) de Francia durante las fases iniciales de su creación. Utilizando el linaje político del proto-fascista *Action Française*, el FN fue fundado en 1972 por iniciativa del *Ordre Nouveau*, la organización principal fascista posguerra que mantenía cierta nostalgia hacia el gobierno de Vichy. Liderado por Jean-Marie Le Pen, un veterano de la Guerra de independencia de Argelia, la FN pasaba décadas en las afueras políticas de la derecha extrema, con poco éxito en los resultados electorales. Sin embargo, paulatinamente empezaba a dominar el asunto migratorio en Francia lo cual, como veremos más abajo, obligaba al partido a abstenerse de sus instintos antidemocráticos e intentar convertirse en un partido típicamente nativista.

Otro partido abiertamente antidemocrático, que no obstante participa en las competencias electorales, es el *Amanecer Dorado* (GD) de Grecia, una organización neo-Nazi que entró en el parlamento greco después de las elecciones generales de Mayo de 2012, con una postura fuerte en contra de la democracia representativa. El partido considera el sistema político de Grecia un “pseudo-democracia” o “dictadura parlamentaria,” rechaza las políticas provenientes de “los partidos del espectro constitucional,” y demanda una “democracia directa,” es decir, la implementación de un referendo para todos los asuntos políticos más importantes (Ellinas 2014: 4; Vasilopoulou y Halikiopoulou 2015). Para lograr este objetivo político, el GD se involucra a menudo en violencia organizada en las calles, actividad que, además de resultar en ataques fiscales contra inmigrantes, políticos y otros oponentes, también ha provocado muertes.

No tan distinto del partido GD, el *Movimiento por una Hungría Mejor* (Jobbik), fundado en 2003, también promueve la violencia y tiene características anti migratorias (particularmente anti-Rumano), anticapitalista, y anti-UE; el partido apoya un sistema de democracia directa en que el pueblo elegiría el presidente y además tendría el poder de

3 Para dar un ejemplo, durante la reciente crisis de inmigrantes y refugiados, los partidos comunistas de Grecia, Italia, Malta y España conjuntamente han condenado las políticas migratorias de la UE, mismos que ellos han descrito como “homicidas,” mientras hacen llamadas para la implementación de políticas de puerta abierta de manera incondicional.

destituir a los MPs (Pirro 2015).⁴ También existe una fuerte nostalgia para los antiguos valores (Habsburgos) que creen perdidos, tales como los que promuevan “la fe, la fuerza, y la voluntad,” mismos que el partido Jobbik ha prometido restaurar, con violencia si fuese necesario. Para este propósito, ha creado una organización paramilitar active desde 2007, la Guardia Húngara, que a menudo participa en actividades de violencia callejera.

En Bélgica, el *Bloque Flamenco*, (VB) emergió en 1978 llamando principalmente por el reconocimiento de autonomía para Flandes, pero también utilizando consignas abiertamente racistas e instigando la violencia callejera. El partido fue considerado en su gran parte una amenaza ante la democracia y los otros partidos belgas acordaron un *cordón sanitaire* o compromiso de excluir el VB de cualquier coalición de gobierno bajo cualquier circunstancia. En 2004, la Corte de Apelaciones de la ciudad de Ghent decidió que el VB ha infringido las leyes de antirracismo del país y ordenó su disolución. Su partido sucesor, *Vlaams Belang*, cambió su plataforma ideológica para cumplir con la ley, pero el antiguo *cordón sanitaire* permaneció en vigor hasta que la nueva encarnación de VB casi se desintegró en su totalidad (durante las elecciones belgas de 2014, recibió 3.7 por ciento del voto federal). Peor aún ha sido el destino del neofascista *Partido Nacional Británico* (BNP) que, tras algunos pequeños avances electorales en 2008 y 2009, virtualmente desapareció sin dejar huella.

Volviendo la atención a la izquierda extrema, varios partidos en este grupo con frecuencia son considerados populistas en maneras más amplias, y el *Partido Comunista de Bohemia y Moravia* (KSČM) es uno de ellos. El sucesor directo del Partido Comunista de Checoslovaquia, el KSČM, en cambio con sus contrapartes en otros Estados poscomunistas como Polonia y Hungría, evitó enfrentar una revisión ideológico y político, y permaneció comprometido a los cambios revolucionarios no-democráticos. Aunque su organización juvenil fue bloqueada entre 2006 y 2010, y con frecuencia hay llamadas para la prohibición del partido, todavía goza de un apoyo electoral estable que le permite mantener su posición como tercer partido en el parlamento checa.

Otros partidos de la izquierda extrema, o simplemente partidos comunistas que en Europa son equivocadamente clasificados como populistas incluyen, entre los casos más importantes, el *Frente de Izquierda* de Francia, un conglomerado de grupos radicales de la izquierda formados alrededor del Partido Comunista Frances; *Izquierda Unida* (IU) que, de la misma manera, forma una coalición electoral de varias organizaciones políticas de la izquierda alrededor del Partido Comunista de España, y el no modernizado *Partido Comunista de Grecia* (KKE), que ha sido un partido habitual del sistema de partidos pos-1974

⁴ Se debe tomar en cuenta, sin embargo, de que actualmente el Jobbik está intentando redefinirse como un partido menos antidemocrático pero progresivamente populista, para poder mejor competir con el partido Fidesz, actualmente en poder, en las próximas elecciones.





en Grecia. Se debe dar particular mención al partido alemán *Die Linke* (La Izquierda), un fuerte sucesor anticapitalista del partido comunista de la República Democrática Alemana, que oscila entre ser un partidos democrático o antidemocrático. Hasta la presente fecha, Die Linke está bajo vigilancia parcial por el departamento federal para la protección de la constitución alemana (*Verfassungsschutz*) debido a alegaciones de actividades extremistas y actividades que podrían amenazar el “orden democrático fundamental” del país.

Sin importar su posición en la derecha o izquierda, las preferencias políticas en favor a los partidos antidemocráticos no son basados en las brechas entre gente de la calle y las élites políticas, sino en su fuerte oposición *ontológica* al capitalismo y la globalización económica. De manera interesante, ha sido documentado que, cuando se trata de elecciones, los partidos antidemocráticos tanto de la izquierda como la derecha atraen la atención a los mismos votantes en términos socioeconómicos y culturales, comportándose como vasos comunicantes (Mayer 2002, Oesch 2008, Betz and Meret 2013). Estos partidos prosperan en el voto de los trabajadores de cuello azul y otra gente de la clase media que se percibe como los “perdedores de la globalización” (Kriesi, Grande et al. 2008), y por lo tanto se siente aislada de los partidos liberales dominantes, el proyecto europeo y, eventualmente, la propia democracia representativa.

Segunda antagonista: las nativistas

En léxico estándar (según el *Oxford English Dictionary*) nativismo significa la política de protección de los intereses de los habitantes nativos o establecidos en contra los inmigrantes. La definición tiene dos componentes principales: Primero, el sentimiento de supremacía de un individuo (o de un partido) sobre todos los demás y, segundo, el temor hacia alguna población extranjera amenazante, por lo general inmigrantes. El nativismo en este sentido es un fenómeno bastante distinto que se desarrolla en contextos sociopolíticos específicos por temor al cambio importado, y es complementario, sino sinónimo de xenofobia. El nativismo va de acuerdo con la diversidad étnica o racial de la sociedad: florece donde la diversidad aumenta de manera crítica y se nivela con la homogeneidad étnica y racial en la sociedad. No es de extrañar, entonces, que el nativismo haya sido históricamente mucho más fuerte en América multiétnica que en las hasta hace pocas naciones europeas culturalmente más homogéneas⁵. Y no es de extrañar, también, que el nativismo

5 Tal vez el incidente más temprano del nativismo estadounidense fue el llamado movimiento Know Nothing de mediados del siglo XIX, que nació de la reacción contra la afluencia en los Estados Unidos de inmigrantes católicos irlandeses que se creía que se apoderaban de los trabajos de los nativos. Otra instancia similar fue la Ley de Exclusión de China de 1882 que tenía como objetivo detener la inmigración china a los Estados Unidos. Un episodio aún más reciente de política nativista tuvo lugar después del ataque a Pearl Harbor y fue el internamiento de japoneses-estadounidenses que vivían en la costa del Pacífico en campamentos en el

en la Europa contemporánea esté en ascenso debido a las presiones ejercidas por el creciente multiculturalismo y el aumento de la inmigración en este continente.

Como lo indica incluso un análisis empírico superficial, el nativismo europeo actual se concentra en los Estados más políticamente liberales, socioculturalmente homogéneos y económicamente más afluentes, como Francia, la región nórdica (salvo Islandia), los Países Bajos, Austria, Suiza, el Reino Unido y, recientemente, Alemania. Los partidos más importantes en este grupo son las siguientes: el *Partido de la Libertad de Austria* (FPÖ) y su par el *Partido por la Libertad* (PVV) de los Países Bajos; el *Partido Popular Danés* (DF); el *Partido del Progreso* (FrP) de Noruega; los *Demócratas de Suecia* (SD); los *Verdaderos Finlandeses* (PS); la *Unión Democrática del Centro* (SVP); el *Partido de la Independencia del Reino Unido* (UKIP); y la más recién emergente *Alternativa para Alemania* (AfD). Como ya se mencionó en la sección anterior, el FN francés, después del cambio de 2011 en el liderazgo del partido de Jean-Marie Le Pen a su hija, Marine Le Pen, está experimentando un gran levantamiento ideológico y político destinado a presentar una mayor responsabilidad, pero claramente nativista, imagen del partido a los votantes franceses en las próximas elecciones.

Al igual que con los anti-demócratas competitivos de la sección anterior, el nativismo se confunde, y a menudo se identifica, con el populismo.⁶ Esto, sin duda, es el resultado de nuestra laxitud general con los términos, pero también, y más específicamente, con la ambigüedad conceptual sobre lo que es realmente el populismo (más en la siguiente sección). Sin embargo, una cosa que debemos tomar en cuenta en este momento es que, a diferencia del populismo, el nativismo no funciona contra el liberalismo político. Para los nativos, su principal argumento gira en torno a la inmigración y el multiculturalismo de la UE, ambos percibidos como graves amenazas para sociedades etnoculturales sólidas y bien ordenadas, sus valores democráticos liberales establecidos y, tal vez lo más importante, la longevidad de los sistemas nacionales de bienestar. Por este concepto, muchos ciudadanos europeos de la clase media perciben los partidos nativistas como los campeones más expresivos del liberalismo tradicional *conservador* en sus respectivas sociedades.

Más específicamente, y con un análisis empírico más detallado de los casos disponibles, los partidos nativistas representan ideas derechistas conservadoras (a saber, la ley y el orden más el chovinismo de bienestar) al mismo tiempo que están plenamente comprometidos con la democracia parlamentaria y la legalidad constitucional.⁷ Sin embargo, es importante

interior del país. Hoy en día, el nativismo estadounidense se dirige principalmente contra los inmigrantes hispanos y está mejor personificado por Donald Trump.

6 Para un análisis detallado sobre cómo distinguir a los nativistas de los populistas, incluida una lista de diez características o condiciones específicas, que establecen la línea de límite entre las dos categorías, véase Takis S. Pappas, "How to Tell Nativists from Populists," *Journal of Democracy* 29: 1 (2018), 148-152.

7 El "chovinismo del bienestar" es la idea de que el gasto público debe limitarse a "nuestro propio pueblo" y no extenderse a los inmigrantes y otros extranjeros, y debe distinguirse claramente del "racismo" o incluso del





reconocer que el sentimiento anti migratorio y, en general, anti extranjero (y por lo tanto anti-UE) se basa en una creencia liberal bastante antigua de que las comunidades étnicas y nacionales tienen derecho a la autodeterminación y al estado exclusivo. En ambos casos, como señala David Marquand, entre las personas movilizadas se encuentran “científicos, médicos, abogados altamente educados, altamente civilizados”, además de otras personas bastante comunes (Marquand 2011: 38). O, como argumenta el politólogo holandés Paul Lucardie, el énfasis de los nativistas sobre la autoridad, la ley y el orden “no tiene que ser inconsistente con la democracia liberal, el Estado de derecho y el parlamentarismo”; dichos líderes “son realmente liberales [cuyas] ideas sobre la democracia no están necesariamente en desacuerdo con la democracia liberal tal como la conocemos” (Lucardie 2009: 321).

A medida que la atracción de los partidos antes mencionados a amplias masas en sus respectivas sociedades se hace más grande, también lo hace su influencia política y atractivo ideológico. Al momento de escribir esto (principios de 2018), uno de esos partidos, el SVP, es el partido más grande en la Asamblea Federal de Suiza. Otros cuatro, el DF danés, Verdaderos Finlandeses, el PVV holandés y el FN francés,⁸ son los segundos partidos más grandes en sus respectivas asambleas parlamentarias. Otros cuatro partidos en este grupo, principalmente, el FrP de Noruega, el SD de Suecia, el FPÖ de Austria y el AfD alemán, son los terceros en sus parlamentos, cada uno con un fuerte porcentaje electoral de dos dígitos. Aún más revelador es el fuerte potencial de coalición de los partidos nativistas con partidos más grandes de orientación liberal de centroderecha y centrista. Más típicamente, tales coaliciones se han logrado con la comprensión tácita de que los nativistas abandonan progresivamente sus posiciones *políticas* más radicales y acuerdan agendas *políticas* realistas propuestas a través de plataformas ideológicas principalmente conservadoras, e incluso tradicionalistas.

Tercer antagonista: los populistas

Con el debido respeto a otras numerosas definiciones esencialistas del populismo, defino este fenómeno ontológicamente (Goertz 2006) simplemente como el *iliberismo democrático* (Pappas 2012, Pappas 2016a). Esta definición mínima se refiere concretamente a una clase de partidos políticos cuyos miembros tienen las características específicas de ser simultáneamente democráticos y antiliberales. La conceptualización del populismo como

“prejuicio” (Andersen y Bjørklund 1990: 212) Como Timo Soini, líder del partido nativista Los finlandeses, ha planteado el asunto: “No somos un peligro para nadie, estamos aquí para el pueblo finlandés ... No somos extremistas, somos conservadores” <http://www.dw.de/finlandia-nombres-derecha-populista-como-ministro-extranjero/a-18479865>

8 El FN, bajo el liderazgo de Marine Le Pen, obtuvo el segundo lugar en las elecciones presidenciales francesas de 2017. En las elecciones legislativas del mismo año, el FN ocupó solo el sexto puesto entre todas las partes en competencia.

el iliberalismo democrático ofrece varias ventajas con respecto a las definiciones anteriores. Por un lado, ubica al objeto de investigación dentro de la teoría democrática -y, por lo tanto, los descontentos de la democracia moderna- efectivamente omitiendo las formas de populismo premoderno y pre-democrático. Por otro lado, nuestra definición apunta directa e inequívocamente a su polo negativo dentro del género “democracia”, es decir, el liberalismo político, al mismo tiempo que nos proporciona una clara visión dicotómica de nuestro objeto: el populismo es siempre democrático, pero jamás liberal. Finalmente, nuestra nueva definición está bien sostenido con respecto al conjunto de referentes a los que se aplica: Para clasificar como populista, un partido debe tener una puntuación positiva en dos características antitéticas *prima facie*: (a) su lealtad a la democracia electoral y (b) su aprobación de valores y tácticas antiliberales.

Surge la pregunta: ¿qué partidos son populistas? Para empezar, vale la pena recordar que, durante varias décadas de avance liberal después del final de la Segunda Guerra Mundial, y aparte del *Poujadisme* francés - un movimiento provocado por un comerciante en contra a los impuestos a mediados de la década de 1950 - no habían existido partidos populistas significantes en Europa. La primera ocurrencia populista a gran escala en la política europea moderna fue el desarrollo del *Movimiento Socialista Panhelénico* (PASOK) en la Grecia pos-autoritaria. Fue fundado por Andreas Papandreou, hijo de un ex primer ministro griego educado en Harvard, lo que incidentalmente sugiere que, por algún capricho de la historia, el populismo auténtico se introdujo en Europa a través de los Estados Unidos de América. PASOK fue también el primer partido populista europeo en capturar el poder por sí solo en 1981 con un impresionante 48,2 por ciento y, durante varias décadas posteriores, sigue siendo el partido dominante en la política griega.

La siguiente época importante de crecimiento populista ocurrió durante la década de 1990 en Italia. Las elecciones de marzo de 1994 provocaron el colapso del sistema del viejo partido así como un gran cambio en el personal político más importante de Italia (452 de 630 diputados y 213 de 315 senadores fueron elegidos por primera vez). Entre todos los recién llegados políticos, el más importante fue el magnate de los medios Silvio Berlusconi, que fundó *Forza Italia* (FI, más tarde renombrado como *El Pueblo de la Libertad*, PdL), un partido populista que dominó la política italiana durante muchos años. Berlusconi gobernó Italia al frente de tres gobiernos (2001-2005, 2005-2006 y 2008-2011), lo que lo convirtió en el Primer Ministro de Italia en mandato durante el mayor tiempo en la época de posguerra.

La década de 2000 se vio marcada por varias instancias de emergencia populista en Europa Central y Oriental, la más importante fue el aumento del poder de la *Fidesz* húngara. Inicialmente un partido puramente liberal lleno de ideas alternativas, sufrió durante la década de 1990 bajo el liderazgo de Víctor Orbán Fidesz una transformación radical convirtiéndose en una fuerza populista. Posteriormente ganó las elecciones de 1998 y, aún





más crucialmente, las de 2010 en una elección aplastante. En el país vecino Eslovaquia, Robert Fico, fundador en 1999 de la populista *Dirección-socialdemocracia* (Smer-SD), ganó las elecciones nacionales de 2006 y formó un gobierno de coalición con Vladimir Mečiar y su también populista *Partido Popular - Movimiento por una Eslovaquia Democrática* (HZDS) y el ultranacionalista *Partido Nacional Eslovaco* (SNS). En 2012, el partido de Fico obtuvo el 44.4 por ciento de los votos y, con una mayoría absoluta de escaños, formó el primer gobierno de partido único en Eslovaquia desde 1993.

La década de 2010 vio el aumento de los populismos tanto de la izquierda como la derecha en Europa. En Grecia, primero, la crisis fiscal y económica que comenzó en 2010 y el posterior colapso en las elecciones de 2012 del antiguo sistema de partidos de ese país condujeron en enero de 2015 a la victoria electoral de la populista *Coalición de la Izquierda Radical* (Syriza), que rápidamente formó un gobierno de coalición con los nacionalistas populistas *Griegos Independientes* (ANEL). Del mismo modo, en España, el partido populista de izquierda *Podemos* surgió a principios de 2014 y, hasta las elecciones generales de junio de 2016, se había convertido en el tercer partido más grande de la política española. Mientras tanto en Europa del Este, el partido polaco *Ley y Justicia* (PiS), fundada en 2001 por los hermanos Kaczyński, que ya ha disfrutado de un breve período en el poder (2005-2007), volvió al poder en 2015 con una mayoría de escaños y formó un gobierno que actualmente dirige Polonia hacia una dirección iliberal. Poco después, el nuevo gobierno debilitó al Tribunal Constitucional al invalidar la elección de cinco jueces por el parlamento anterior, puso a los medios públicos bajo su control directo, se unió contra los inmigrantes y otras minorías sociales, y propuso reformas constitucionales que permitían al presidente los derechos a aprobar leyes por decreto.

Se pueden extraer al menos tres conclusiones del análisis conciso anterior, sobre las fuerzas populistas en la Europa moderna. En primer lugar, los partidos populistas han surgido más prominentemente en los países del sur y del este del continente. Esos son reclutas relativamente recientes al parlamentarismo, presentan tasas más bajas de institucionalización política que sus contrapartes occidentales y del norte, y tienen sistemas de partidos que son propensos al colapso (como sucedió en Italia y Grecia) o realineamientos importantes (como en España, Hungría y Polonia). En segundo lugar, la mayoría de esos partidos populistas han logrado impresionantes victorias electorales que no solo los llevaron al poder sino que les permitieron permanecer en el cargo por largos períodos. En algunos casos (más notablemente, Grecia y Hungría), el populismo también ha contaminado a los principales partidos de la oposición, transformando así esas entidades en lo que se ha denominado “democracias populistas” (Pappas 2014). En tercer lugar, el populismo puede crecer tanto en la derecha (Hungría, Polonia, Italia) como en la izquierda (Grecia, España, Eslovaquia). Aún más interesante, el actual gobierno griego es una coalición de un partido populista

de izquierda radical (Syriza) y un partido populista de derecha nacionalista (ANEL), que desde Enero de 2015 gobiernan en conjunto sin disputas obvias entre ellos.

Antagonistas: explicados y yuxtapuestos

La política democrática de la Europa contemporánea no está bajo una sola amenaza resumida bajo términos conceptualmente amplios y empíricamente amorfos como “derecha radical populista”, “derecha extrema” o “extremismo populista”. Se ha demostrado, en cambio, que la política europea enfrenta tres desafíos distintos: fuerzas antidemocráticas, nativistas y populistas. La distinción es importante desde el punto de vista analítico, teórico y político.

Analíticamente, y sobre la base de solo dos criterios, hemos producido una tipología que distingue a los partidos antagonistas entre ellas y también de algunos establecidos (ver Tabla 1). El primer criterio, *la democracia*, es bastante simple de determinar empíricamente ya que se basa en dos indicadores sencillos: la participación en elecciones competitivas y la lealtad a la democracia pluralista representativa. El segundo criterio, *el liberalismo*, se conceptualiza aquí en el sentido clásico de Rawls. En consecuencia, los partidos liberales son aquellos que acatan todos y cada uno de los siguientes principios: el reconocimiento de que la sociedad está dividida por muchas divisiones, a menudo transversales; la necesidad de esforzarse por cerrar esas divisiones mediante la promoción de la moderación política, el consenso y los acuerdos negociados; y, por último, el compromiso con el Estado de derecho y la protección de los derechos de las minorías como el mejor medio para alcanzar el liberalismo político. En agudo contraste, los partidos iliberales consideran que la sociedad está dividida por una única división que ostensiblemente divide a la gente común de algún “establecimiento”; por lo tanto, fomentan la polarización y la adversidad política al tiempo que rechazan el compromiso; y, finalmente, en base a la creencia de que representan la mayoría y mejor de “la gente”, los partidos no liberales se vuelven intolerantes a las minorías, tienden a desconocer la legalidad institucional y favorecen el mayoritario.

Tabla 1. Tipos de partidos políticos en la democracia liberal representativa

		Democrática	
		Y	N
Liberalismo	Y	Liberal*	<i>Absurdum</i>
	N	Populista	Anti-democrática

* Incluye partidos nativistas y no-nativistas





Aplicando los dos criterios anteriores a casos empíricos, se obtiene un nuevo esquema clasificatorio que establece un orden de partidos políticos en la democracia moderna asignado a tres clases mutuamente excluyentes, conjuntamente exhaustivas y empíricamente útiles: liberales, populistas y antidemocráticas. Como se muestra en la Tabla 1, los partidos liberales (cuadrante superior izquierda) combinan lealtad total a la democracia parlamentaria y respeto por los fundamentos del liberalismo político, mientras que las fuerzas antidemocráticas (cuadrante inferior derecha) se oponen al parlamentarismo y faltan al respeto al liberalismo. Los partidos populistas adoptan la democracia, pero no el liberalismo (cuadrante inferior izquierda), mientras que, obviamente, el liberalismo sin democracia es un absurdo (*Absurdum*) que no existe realmente en la política de la vida real (cuadrante superior derecha). Hay dos observaciones aclaratorias en orden: Primero, cada clase de partidos incluye tanto fuerzas de derecha como de izquierda; y, en segundo lugar, el cuadrante liberal incluye tanto a los partidos no nativistas (ya sea que se coloquen en el centro-derecha, centro o centro-izquierda) como a los nativistas, que siempre se mantienen en la política derecha.⁹

En teoría, nuestro análisis abre grandes extensiones para una investigación comparativa robusta con respecto a los patrones de dispersión geográfica de los partidos antagonistas, su potencial político y el grado de amenaza que cada una de sus clases representa para la democracia europea. Por lo tanto, como lo muestra la Tabla 2, la clase de fuerzas antidemocráticas incluye a algunos de los rivales más antiguos, como el FN francés y el VB belga, ambos de la década de 1970, que conforman una mezcla de extremistas de la derecha e izquierda. Este grupo no presenta un patrón geográfico claro ya que contiene partidos de Europa occidental, meridional y oriental. En términos de su fuerza política, a pesar del hecho de que algunos de los partidos antidemocráticos se han alcanzado al tercer puesto más alto en sus países, ninguno ha obtenido más de una quinta parte de su voto total. De hecho, todos están aislados en oposición y, con la posible excepción de Jobbik, carecen tanto de intimidación como de potencial de coalición,¹⁰ lo que los hace bastante superfluos o irrelevantes para el sistema de competencia del partido. Tampoco muestran signos claros de crecimiento en el futuro. Por ahora, uno de ellos, el BNP británico, está prácticamente

9 Esta clase incluye, por ejemplo, el partido alemán amigable a los inmigrantes la Unión Demócrata Cristiana (CDU), y el nativista FPÖ de Austria, pero también, para usar ejemplos del Reino Unido, los Conservadores principalmente no nativistas y el UKIP completamente nativista. La diferencia es que, si bien todos esos partidos creen en el liberalismo, algunos de ellos son nativistas políticos y chovinistas del bienestar.

10 Siguiendo a Sartori (1976: 121-25), el potencial de coalición se refiere al grado en que un partido puede negociar con éxito su entrada en el gobierno. El potencial de intimidación o chantaje se refiere al grado en que un partido puede afectar las tácticas y, en particular, la dirección de los partidos orientados al gobierno. En conjunto, las dos potencialidades establecen el criterio de relevancia de los partidos políticos en el sistema de competencia del partido.

extinto, mientras que otro (VB) está desapareciendo lentamente. Tratando del FN, ya ha desautorizado sus antiguas credenciales antidemocráticas en un esfuerzo por obtener una mayor legitimidad.

Muy diferente es la situación en el grupo de partidos nativistas, que, significativamente, es el más poblado de los tres. Aquí, vemos una mezcla de los más antiguos (por ejemplo, el FPÖ austriaco) con partidos más jóvenes (por ejemplo, el AfD alemán), todos los cuales se mantienen firmes en la política de derecha de los países más ricos y políticamente más avanzados de Europa Occidental y del Norte. La mayoría de estos partidos son lo suficientemente fuertes (pero nunca superan el techo del 30 por ciento) para poder obtener el segundo o tercer puesto en sus respectivos parlamentos, y uno de ellos, el SVP suizo, es el más grande a nivel nacional. Lo que sin embargo distingue principalmente a los nativistas de los partidos antidemocráticos es el fuerte potencial de negociación de coaliciones del primer grupo, especialmente con los partidos de centro derecha y centristas, como ya ha sucedido en Austria, Noruega y Finlandia. En otros dos casos, los de Dinamarca y los Países Bajos, sus partidos nativistas prestaron su apoyo a los gobiernos minoritarios conservadores. Otros dos partidos, el renovado FN y, durante un corto tiempo, el UKIP, disfrutaron de una fuerte intimidación y, tal vez, incluso de un potencial de coalición. El único partido nativista en Europa que no ha podido integrarse en la política de partido liberal es el SD de Suecia, que obtuvo un importante 12,9 por ciento en las elecciones generales de 2014. Sin embargo, permanece aislado en el Rikstag porque la imagen de su partido todavía está empañada por su antigua ideología racista.

Al llegar a la clase de partidos populistas, el panorama una vez más cambia drásticamente. Con la excepción del PASOK (fundado en 1974), todos los otros partidos son relativamente nuevos y han surgido durante la llamada “tercera ola” de la democratización. Este grupo de partidos está casi equilibrado entre populistas de la derecha (por ejemplo, Fidesz, PiS, FI / PdL, ANEL) y populistas de la izquierda (por ejemplo, PASOK, Syriza, Podemos, SMER-SD), y también presenta una concentración geográfica perfecta en Europa poscomunista meridional y oriental. El crecimiento y los impulsos causales del populismo en esos países deben, por lo tanto, buscarse en la debilidad de las instituciones democráticas liberales en estos países, lo que también proporciona excelentes condiciones para el surgimiento de un liderazgo *extraordinario* (por ejemplo, carismático) (Pappas 2016b). Lo que es aún más notable de este grupo de partidos es su fuerza política ya que, salvo el español Podemos, todos ellos han logrado victorias electorales impresionantes y, en un momento u otro, gobernaron sus respectivos países, la mayoría de las veces solos y durante períodos relativamente largos. En al menos dos casos, el de Grecia y el de Hungría, ha sido tan impactante la influencia de esos partidos democráticamente antiliberales cuando asumieron



el cargo que han causado un contagio populista a la mayoría de los otros partidos en la oposición y han producido políticas antiliberales.

Por último, este análisis tiene importantes implicaciones políticas y para la política pública precisamente debido a la multiplicidad de amenazas emergentes, cada una de las cuales que exige un tratamiento *específico*. Dado que no todos los contendientes arrojan el mismo guante a la política democrática europea, no todos los guanteletes deben ser recogidos al mismo tiempo y de manera similar. Con respecto a los partidos antidemocráticos, en primer lugar, deben ser efectivamente acabados a través de lo que Karl Loewenstein llamó una vez la “democracia militante”, es decir, un estado que utiliza su munición constitucional y legal para restringir las acciones de los extremistas políticos por medios de procesos judiciales no partidistas (véase, Kirschner 2014). Ejemplos de ello son la Ley Fundamental de Alemania, que proporcionan un marco claro de legalidad para partidos como Die Linke, la ante mencionada Corte de Apelaciones de Ghent, que pudo proscribir a VB por incitar a la discriminación y, más recientemente, la Corte Constitucional griega que decidió apoyar el encarcelamiento de los altos mandos de GD.

En contraste, los partidos nativistas que prosperan en los temores de las sociedades sobre la inmigración, la globalización y la expansión del federalismo a expensas de Estados nacionales relativamente homogéneos, solo pueden combatirse en el ámbito electoral mediante agendas de políticas mejores y viables. Porque, sin dudas, el nativismo contemporáneo en Europa se reduciría significativamente si, por solo mencionar algunos elementos, la crisis de refugiados, la saga de la deuda griega y el antiterrorismo; todos los temas relacionados con las políticas hubieran sido resueltos con éxito. Los partidos nativistas también pueden llegar a un final más natural cuando su *raison d'être* inicial deja de existir. Como se ejemplifica en el caso del declive inmediato del UKIP después de su exitosa campaña para Brexit, esto puede suceder en el caso de referendos que resuelvan cuestiones relacionadas con el nativismo como, por ejemplo, cuando una sociedad acuerda limitar (o prohibir) la inmigración o cuando opta por permanecer o salir de la UE. Ninguna resolución de este tipo por votación popular es factible cuando se trata de enfrentar el extremismo antidemocrático y, por supuesto, el populismo.

Sin embargo, el desafío más amenazante para la política europea es, por mucho, el populismo, que es la contracara y la negación del liberalismo político. Como lo indica la investigación empírica, el populismo prospera donde las instituciones políticas - particularmente el Estado de derecho y la protección de los derechos de las minorías- son débiles, mientras que la polarización y el mayoritario emergen fuertes y atractivos. En tales entornos, y dado que el movimiento entre los votantes de la izquierda y derecha se vuelve sencillo a través de la ósmosis populista, no es raro que los partidos populistas puedan llegar al poder y, de hecho, retenerlo por mucho tiempo. Sin embargo, se muestra que el populis-



mo es muy contagioso y, como lo demuestran los casos de Grecia y Hungría (o Argentina, si se compara con América Latina), puede provocar una decadencia liberal irreversible y, posiblemente, la consolidación de políticas iliberales.

Tabla 2. Las tres clases de mayores antagonistas en Europa (según la fecha de fundación del partido)

A. ANTI-DEMOCRÁTICOS

<i>País</i>	<i>Partido (fundado)</i>	<i>Ranking actual</i>	<i>Rol (es políticos)</i>	<i>Mejor resultado electoral</i>
Francia	FN [inicios] (1972)	--	Aislado en oposición; potencial intimidación	14.9 (1997)
Bélgica	VB (1978)	5to	Aislado en oposición; vetado en 2004	11.6 (2003)
Grecia	GD (1980)	3ro	Aislado en oposición;	7.0 (2015)
UK	BNP (1982)	--	Extinto	1.9 (2010)
República Checa	KSČM (1995)	3ro	Aislado en oposición;	14.9 (2013)
Hungría	Jobbik (2003)	3ro	En oposición, potencial intimidación	20.2 (2014)

B. NATIVISTAS

Austria	FPÖ (1956)	3ro	Sirvió como un aliado de coalición	26.9 (1999)
Suiza	SVP (1971)	1ro	Lidera la coalición de gobierno	29.4 (2015)
Noruega	FrP (1973)	3ro	Sirvió como un aliado de coalición	22.9 (2005)
Suecia	SD (1988)	3ro	Aislado en oposición	12.9 (2014)
UK	UKIP (1993)	Sin curul	En oposición pero prácticamente extinto	12.6 (2015)
Dinamarca	DF (1995)	2do	En apoyo a la minoría de gobierno	21.0 (2015)



Finlandia	Finns (1995)	2do	Sirvió como un aliado de coalición	19.1 (2011)
Países Bajos	PVV (2006)	2do	En apoyo a la minoría de gobierno	15.5 (2010)
Francia	FN [rediseñado] (2011)	2do	Intimidación y potencial coalición	13.6 (2012)
Alemania	AfD (2013)	3ro	Intimidación potencial	12.6 (2017)

26



C. POPULISTAS

Grecia	PASOK (1974)	4to	Gobernó solo y en coalición durante 22 años	48.1 (1981)
Hungría	FIDESZ (1988)	1ro	Gobernando solo	52.7 (2010)
Italia	FI/PdL (1994)	2do	Ha liderado coaliciones de gobierno	37.4 (2008)
Eslovaquia	SMER-SD (1999)	1ro	Gobernando solo	44.4 (2012)
Polonia	PiS (2001)	1ro	Gobernando solo	37.6 (2015)
Grecia	SYRIZA (2004)	1ro	Liderando coalición de gobierno	36.3 (2015)
España	PODEMOS (2014)	3do	En oposición	20.7 (2015)

Referencias

- Andersen, J. G. and T. Bjørklund. 1990. "Structural Change and New Cleavages: The Progress Parties in Denmark and Norway." *Acta Sociologica* 33(3): 195-217.
- Betz, Hans George. and Meret, Susi. 2013. *Right-Wing Populist Parties and the Working-Class Vote: What Have You Done For Us Lately?*. Class Politics and the Radical Right J. Rydgren. New York, Routledge: 107-121.
- Ellinas, Antonis. 2014. "Neo-Nazism in an Established Democracy: The Persistence of Golden Dawn in Greece." *South European Society and Politics* 20(1): 1-20.

- Goertz, Gary. 2006. *Social Science Concepts. A User's Guide*. Princeton, NJ, Princeton University Press.
- Goodwin, Matthew. 2011. *Right Response: Understanding and Countering Populist Extremism in Europe*. London, Chatham House.
- Kirschner, Alexander. S. 2014. *A Theory of Militant Democracy: The Ethics of Combatig Political Extremism*. New haven, CT, Yale University Press.
- Kriesi, Hanspeter., et al. 2008. *West European Politics in the Age of Globalization*. New York, Cambridge University Press.
- Lucardie, Paul. 2009. "Populism: Some Conceptual Problems." *Political Studies Review* 7(3): 319-321.
- Marquand, David. 2011. *The End of the West: The Once and Future Europe*. Princeton, NJ, Princeton University Press.
- Mayer, Nonna. 2002. *Les Français qui votent Le Pen*. Paris, Flammarion.
- Mudde, Cas. 2007. *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge, UK ; New York, Cambridge University Press.
- Oesch, Daniel. 2008. "Explaining Workers' Support for Right-Wing Populist Parties in Western Europe: Evidence from Austria, Belgium, France, Norway, and Switzerland." *International Political Science Review* 29(3): 349-373.
- Pappas, Takis. S. 2012. *Populism Emergent: A Framework for Analyzing its Contexts, Mechanics, and Outcomes*. Florence, Italy, European University Institute.
- Pappas, Takis. S. 2014. "Populist Democracies: Post-Authoritarian Greece and Post-Communist Hungary." *Government and Opposition* 49(1): 1-23.
- Pappas, Takis. S. 2016a. *Modern Populism: Research Advances, Conceptual and Methodological Pitfalls, and the Minimal Definition*. Oxford Research Encyclopedia of Politics. W. R. Thompson. Oxford, Oxford University Press.
- Pappas, Takis. S. 2016b. "Are Populist Leaders 'Charismatic?' *The Evidence from Europe*." *Constellations* 23(3): 378-390.



- Pappas, Takis. S. 2018. "How to Tell Nativists from Populists." *Journal of Democracy* 29(1): 148-152.
- Pirro, Andrea. L. 2015. *The Populist Radical Right in Central and Eastern Europe*. London, Routledge.
- Sartori, Giovanni. 1976. *Parties and Party Systems: A Framework of Analysis*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Vasilopoulou, Sofia. and Halikiopoulou, Daphne. 2015. *The Golden Dawn's 'Nationalist Solution'*. Houndmills, Basingstoke, Palgrave Macmillan.

